

EL SURREALISMO ENTRE DOS MUNDOS *

Aura Marina Boadas

El primer contacto de André Breton con escritores caribeños tuvo lugar en París en 1932. Fue un grupo de jóvenes martiniqueños el que llamó su atención con motivo de la publicación de una revista titulada *Legitime Défense*. Esta revista, cuyo nombre había sido tomado de un libro de André Breton ¹ reunía a escritores que se consideraban discípulos del Surrealismo:

... "aceptamos sin reservas el surrealismo al cual —en 1932— unimos nuestro futuro. Y remitimos a nuestros lectores a los dos 'Manifiestos' de André Breton, a las obras completas de Aragon, de André Breton, de René Crevel, de Salvador Dalí, de Paul Eluard, de Benjamin Péret, de Tristan Tzara, sobre las cuales debemos decir que la mayor vergüenza de estos tiempos es que no se conozcan más extensamente donde se lee francés". ²

Esta declaración será suscrita por René Menil, Etienne Lero y Jules Monnerot, entre otros escritores. Lo que va a atraer la atención de Breton, según el testimonio de Menil y de Monnerot., será su espíritu rebelde y sus objetivos contestatarios. Estos jóvenes poetas cuestionaban las prácticas de la sociedad capitalista, así como los cánones literarios, ante lo cual el líder del surrealismo hará inmediatamente la conexión con su teoría y ... "les [ofrecerá] la hospitalidad de sus revistas en la medida que constata la existencia de una aventura intelectual común, proyectos de una u otra forma convergentes". ³

* V COLOQUIO DE LITERATURA Y CULTURA DEL CARIBE.
Caracas, 22 al 24 de septiembre 1993.

1. André Breton. *Legitime défense*. París: Editions surréalistes, 1926.
2. *Legitime Défense* (Paris) jun 1931. Edición consultada: Kraus reprint, 1970. p. 1.
3. Régis Antoine. "Andre Breton et les mondes noirs". En: *L'Afrique littéraire*. N. 58 (1981). p. 61.

El interés que Breton manifestó por los colaboradores de *Legitime Défense*, no se repitió con los que fundaron *L'Étudiant Noir*, dos años más tarde, en 1935. Tal vez, el temor de Breton de involucrarse con gente cuyas reivindicaciones eran principalmente de orden racial lo condujeron a prestar poca atención a un grupo que según el testimonio de Leopold Sedar Senghor, uno de sus miembros, estaba más cerca del Surrealismo de lo que había estado *Legitime Défense*.

*"Monnerot y sus amigos rechazaban los valores tradicionales de Occidente en nombre de los valores contemporáneos de Occidente, en nombre el comunismo y del surrealismo... mientras que nosotros rechazábamos, en un primer movimiento, todos los valores occidentales".*⁴

La falta de atención de Breton se desprende, sin duda, del hecho de que *L'Étudiant Noir* reivindicaba, en 1935, el derecho a la autonomía en el medio de la cultura, principio que él mismo había propuesto años antes, pero sobre el cual ya no creía plenamente. Y esto porque había entendido la necesidad de una revolución social que precediera a la revolución cultural. De hecho, el grupo de *L'Étudiant Noir* y el grupo surrealista compartían algunas ideas, sólo que había una suerte de desfase en el tiempo. La sensibilidad era la misma pero unos arremetían contra problemas que los otros ya habían discutido y resuelto de forma tal vez poco satisfactoria.

A pesar de estos encuentros poco alentadores, América será un continente con el que Breton va a establecer sólidos vínculos. En 1938, solicita un cargo de agregado cultural y al momento de decidir su destino entre Checoslovaquia y México, escoge este último país donde se había refugiado un hombre por el que profesaba gran admiración: León Trotsky. Durante poco más de un año, en compañía del pintor Diego Rivera y de Trotsky, Breton va a recorrer el territorio mexicano. De esta cercanía surgirá la publicación *Pour un art révolutionnaire indépendant* que Trotsky preferirá no firmar y cederá la responsabilidad a sus dos amigos. De esta época se cuenta con unas palabras de Breton que dan muestra de su emoción ante la realidad mexicana:

*"México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia. Encuentro México surrealista en su relieve, en su flora, en el dinamismo que le confiere la mezcla de sus razas, así como en sus aspiraciones más altas".*⁵

4. Lilyan KESTELOOT. *Les Écrivains noirs de langue française: naissance d'une littérature*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 1977. p. 92.
5. Citado por Stehphan BACIU. *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1974. p. 16.

Estas líneas dan testimonio de la influencia que tuvo sobre Breton el encuentro con los herederos de una de las civilizaciones más deslumbrantes de la historia de la humanidad.

En 1941, Breton abandona nuevamente Francia para escapar de la guerra. La primera escala de este viaje será Martinica y el azar va a poner frente a frente a dos hombres que ya habían perdido una primera cita en París: André Breton y Aimé Césaire. En efecto, conjuntamente con Léopold Sedar Senghor y Léon-Gontran Damas, Aimé Césaire era uno de los miembros de la revista *L'Étudiant Noir* ante mencionada. El trabajo poético de Césaire toca profundamente a Breton quien lo elogiará vehementemente en un ensayo que escribirá tiempo después en Nueva York: "Un grand poète noir"⁶ La obra de Césaire que atrajo la atención de Breton fue un fragmento del *Cahier d'un retour au pays natal*, publicado en la revista *Tropiques*.

Este interés se presta para la controversia pues el *Cahier...* es una obra de un profundo compromiso social y de una violenta reivindicación racial. Breton se verá obligado a revisar sus concepciones en torno a la estética literaria y a partir de entonces admite la primacía de la revolución social, no obstante, permanece reticente ante la idea de un arte sometido al compromiso político. Ya aquí Breton ha evolucionado sensiblemente desde la época en la que declaraba que el Surrealismo concedería a las revoluciones de los pueblos un carácter parcial y menor.

Una nueva etapa se inicia cuando Breton enfrenta la idea de que la literatura no puede ser utilizada como un medio de lucha colectiva o como una tribuna para debatir ideas políticas y cambios sociales, y caracteriza la poesía de Aimé Césaire en los siguientes términos:

*"En fin, —y esto para evitar cualquier equívoco proveniente de que, por excepción el Cahier d'un retour es un poema de tesis, preciso que me refiero igualmente a aquellos de otro tipo que los siguieron— la poesía de Césaire como toda gran poesía y todo gran arte, tiene el más alto valor por su poder de transmutación que moviliza y que, a partir de los materiales más triviales entre los cuales hay que contar las fealdades y las servitudes, puede generar [...] la libertad".*⁷

Percibimos aquí nuevas concesiones de parte de Breton al aceptar la validez literaria del poema de tesis, como es el caso del *Cahier d'un retour*

6. Este texto fue incorporado por la editorial Présence Africaine como prólogo al *Cahier d'un retour au pays natal* de Aimé Césaire.

7. André Breton, "Un Grand Poète noir" préface du *Cahier d'un retour au pays natal*/Aimé Césaire, Paris: Presence Africaine, 1980. p. 19.

au pays natal, que desarrolla las aspiraciones de un pueblo, de una raza para deshacerse del yugo colonialista. Pero si en un primer momento Breton muestra gran entusiasmo, no podrá evitar acotar que Césaire es un verdadero poeta y de gran valor por su capacidad para dar un tono poético a realidades triviales y nada poéticas. Si bien Breton ya no rechaza totalmente el compromiso social, continúa otorgando la primacía a la calidad artística. El tratamiento del lenguaje será a partir de entonces el punto neurálgico de sus inquietudes.

El encuentro de Breton con Césaire nos parece fundamental porque permite al surrealista ver que la libertad de expresión que pregonaba podía tomar la forma de una reivindicación social poética. Este desfase en el compromiso de ambos poetas proviene sin duda del hecho de que el surrealismo nace en un contexto europeo donde se imponía rechazar todas las estructuras sociales que se habían constituido desde hacía siglos. En las colonias, el contrario, el sistema a rechazar era mucho más preciso, se trataba del colonialismo y por extensión la raza blanca. En realidad, el concepto de libertad no envolvía la misma idea para los europeos y los colonizados (africanos o americanos). La libertad para los colonizados, en el caso de los antillanos, era gritar su desesperanza, su revuelta social, material (no metafísica); esta tendencia no podía ser evidente de inmediato para los surrealistas que habían adquirido desde hacía muchos años los bienes reivindicados por los antillanos. A la luz del *Cahier*, Breton aprendió que la libertad puede adoptar muchas apariencias.

Esta confrontación con una realidad diferente va a permitirle una reflexión cuyos frutos serán consignados en *Prolégomènes à un troisième manifeste du surréalisme ou non*, escrito en Nueva York en 1942. En este texto Breton dice que el enunciar una estética no constituye una proposición definitiva, al contrario, se hace necesaria su renovación como síntoma de vida. No obstante, hay ideas de base que deben ser preservadas para que los hombres puedan actuar libremente mientras guardan un punto de referencia, por ello declara:

... "yo ofreceré mi voz a aquéllos que surgen con todo un programa nuevo orientado a la plena emancipación del hombre y que no hayan aún vivido la experiencia de llevarla a los hechos".⁸

La otra experiencia que marcará profundamente a Breton será su breve estada en el Caribe a fines de 1945. Al término de la guerra, Breton, quien se había refugiado en los Estados Unidos, decide regresar a Francia y en su itinerario pasa por Haití. Allí será recibido con gran entusiasmo por los

8. André Breton. "Prolégomènes a un troisième manifeste du surréalisme ou non. En: *Manifestes du surréalisme*. Paris. Gallimard, 1985. p. 157.

intelectuales de la isla y, especialmente, por su anfitrión, su amigo de siempre, Pierre Mabille. La "palabra" de Breton gozará de gran difusión tanto por vía de entrevistas, como de conferencias que tendrán lugar ante enormes asambleas de jóvenes. De estas conferencias podemos extraer dos ideas constantes: la importancia del mito como factor de cohesión del hombre con él mismo y con otros y la necesidad de una internacionalización del materialismo dialéctico.

Ambas proposiciones están presentes en diferentes textos de Breton, no obstante, percibimos un ligero cambio en la formulación que realiza en Haití. En lo concerniente al mito es como si lo que había presentado durante años se tornaba real. En efecto, Haití era un lugar donde el mito formaba parte de la vida de los hombres como uno de los componentes de la cotidianidad:

... "el surrealismo verifica aquí una de sus tesis fundamentales, a saber, que la primera condición tanto para la persistencia de un pueblo, como para la viabilidad de una cultura, reside en que ambos puedan abreviar sin cese en las grandes corrientes efectivas que los vieron nacer, en su defecto parecen rápidamente".⁹

Esta idea es frecuente en sus textos y lo más interesante es que siempre la desarrolla en relación con Haití:

*"Basta con tocar Haití para convencerse de que este elemento lírico, lejos de ser como en otros casos un invento de especialistas, se desprende de las aspiraciones de un pueblo entero".*¹⁰

El "gran secreto" del pueblo haitiano, el mito, le ha dado fuerzas para soportar y liberarse de la opresión, es este la prueba evidente de su eficacia para alcanzar la libertad. Breton apunta también que el mito es capaz de proteger el hombre de la alienación engendrada por las grandes sociedades industrializadas, lo que evidentemente sucede en Haití.

Todas estas consideraciones son la continuación de las interrogantes que Breton se planteaba en *Prolégomènes à un troisième manifeste du surréalisme ou non*, pero como lo señala Regis Antoine¹¹ hay que tomar en cuenta que Breton también se preguntaba si el Surrealismo debía integrar los aportes de la antropología para penetrar la fuerza del mito. Este es un período de gran riqueza en este campo con los aportes de obras entre las cuales *Le Miroir du*

9. André Breton, "Le Surréalisme" (Conférence au Rex à Port-au-Prince, le 20 décembre 1945). En: *Conjonction*. N.1 (janvier 1946), p. 12.

10. *Ibid.*

11. Regis Antoine, *Ibid.* p. 66.

merveilleux (1940) de Pierre Mabilly y la *Poésie et le sacré* (1945) de Jules Monnerot son sólo un ejemplo. Breton también va a encontrar en Haití los trabajos teóricos del etnólogo Jean Price-Mars y la reinterpretación poética que hace de ellos Jacques Roumain en *Gouverneurs de la rosée* (1944).

Es evidente que Breton no pudo escapar de la fuerza del Nuevo Mundo, sobre todo cuando los textos de los surrealistas que se encontraban en América le ofrecían lo que él quería oír. Es el caso de Henri Michaux quien había recorrido América del Sur entre 1927 y 1929. Michaux va a consignar sus impresiones de viaje en un libro que intitulará *Ecuador* (1929), cuyo tono podemos inferir a partir del siguiente fragmento:

*"En unos cien años, confío en que el mundo sea amplio ¡Al fin!, nos comunicaremos con los animales, les hablaremos. Pobres de espíritu aquéllos que no vean este movimiento general y el significado de diversos elementos científicos y parapsicológicos en esta dirección".*¹²

No dudamos de la exaltación de Breton a la lectura de este libro que se presenta más como una obra poética que como un estricto estudio etnológico. De igual forma sucede con los textos de Benjamin Péret, el amigo siempre fiel, quien se dedicó a la elaboración de una antología de mitos precolombinos. Luego de cuatro años (1939-1942) de estada en México, Péret se sintió motivado con la idea de realizar una antología que integrara textos de diversa procedencia: maya, quechua y azteca, entre muchos otros. La idea se concretó y en 1942 Péret publicó la *Anthologie des mythes, légendes y contes populaires d'Amérique*. El objetivo preciso de este libro era mostrar que ... "*el pensamiento poético aparece desde los albores de la humanidad, primero bajo la forma [...] de lenguaje, luego bajo el aspecto del mito que prefigura la ciencia, la filosofía y constituye a la vez el primer estado de la poesía y el eje sobre el cual ella continúa sus giros a una velocidad que se acelera en permanencia*"¹³

La poesía es presentada como una forma de conocimiento, como una vía para aprehender la realidad. Péret quiere mostrar que es posible hacer desaparecer la separación entre el individuo y el mundo, entre una palabra útil y una palabra "artística". Da el ejemplo de estos textos precolombinos donde la palabra es espontánea, auténtica. Esta palabra no es otra que la poesía que reconcilia al hombre consigo mismo y con todo lo que le rodea para hacer del mundo un lugar de comunicación y de intercambio.

12. Henri Michaux. *Ecuador, Journal de voyage*. Paris: Gallimard, 1984. p. 76.

13. Benjamín Peret. *Anthologie des mythes, légendes et contes populaires d'Amérique*. Paris: Albin Michel, 1960. p. 9.

Podríamos aun multiplicar los nombres de los surrealistas que partieron hacia América por diversas razones, y que se encontraron frente a culturas que confirmaban la existencia de lo maravilloso en la realidad. No obstante, más que una lista de los surrealistas o una relación de sus viajes, lo importante de observar aquí es que no hubo influencias en un sentido único de Europa hacia América, sino un intercambio. Esto no lo comprendió Breton con claridad, la prueba es su interés permanente en asimilar al Surrealismo todas aquellas manifestaciones que, en América, escapaban de los cánones occidentales. El ejemplo más evidente es la condición de surrealista que endilga a Césaire, ante el asombro de este último que lo único que quería era escapar de las doctrinas literarias francesas.

Juan Larrea, explica las afinidades y, en consecuencia, el origen de los intercambios entre el Surrealismo y el Nuevo Mundo por la similitud de sus objetivos. Afirma que el Surrealismo ... "*adolesce de la misma ingenuidad del mestizo americano que imagina resolver todos sus problemas creadores negando el elemento occidental para volverse exclusivamente hacia la civilización aborígen de sus mayores*".¹⁴ Larrea piensa que este proyecto está condenado al fracaso porque se orienta hacia búsquedas nostálgicas en lugar de abordar directamente los problemas. No compartimos esta afirmación pues consideramos que el regreso a las fuentes que se opera en las búsquedas surrealistas y americanas es, en efecto, el primer paso para la elaboración de una proporción de superación.

Los surrealistas desean reencontrar la esencia del hombre, lo que cada individuo es, antes de ser investido con los roles sociales. Dado el grado de evolución alcanzado por las sociedades occidentales, este regreso en la historia del comportamiento humano no puede hacerse sino artificialmente.

Para los escritores del Nuevo Mundo, el problema a enfrentar es el mismo, pero la manera de abordarlo va a ser distinta. En este continente aún existen comunidades que no han sido alcanzadas por las restricciones del racionalismo. En estos casos, la libertad no tiene que ser recreada, sino mostrada. La necesidad de utilizar dos vías distintas va determinada, pues, por el estado de evolución de las sociedades. No obstante, es importante insistir en el hecho de que a nuestros ojos el Surrealismo y las manifestaciones mágicas y maravillosas americanas tienen el mismo punto de partida. Efectivamente, se trata, en lo esencial, de reencontrar la libertad total del hombre y para alcanzarla es necesaria como lo señalan los surrealistas, la "declaración de los nuevos derechos del hombre". Es la tarea que se asignaron estos movimientos de ambos lados del Atlántico.

14. Juan Larrea. "El Surrealismo entre el viejo y el nuevo mundo". En: *Del Surrealismo a Machupicchu*. México: Editorial Joaquín Moritz, 1967. p. 31.